

EL ESTADO DE LA DEMOCRACIA EN EL MUNDO 2021

Fomentar la resiliencia en tiempos de pandemia

Resumen de los datos y las conclusiones clave del informe mundial y los informes regionales



© 2021 Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral

Las publicaciones de IDEA Internacional son independientes de intereses específicos nacionales o políticos. Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las opiniones de IDEA Internacional, de su Junta Directiva ni de los Miembros de su Consejo.

Las referencias a denominaciones de países y regiones que puedan incluirse en esta publicación no representan en ningún caso la postura oficial de IDEA Internacional en relación con el estatuto jurídico o la política de las entidades mencionadas.

Los mapas representados en esta publicación no implican ningún juicio por parte de IDEA Internacional sobre la condición jurídica de ningún territorio ni el respaldo a tales fronteras, como tampoco la ubicación o el tamaño de algún país reflejan las opiniones políticas del Instituto. Los mapas fueron elaborados para esta publicación únicamente con el fin de aportar mayor claridad al texto.

Las solicitudes de permiso para reproducir o traducir esta publicación en su totalidad o en parte deben dirigirse a:

IDEA Internacional
Strömsborg
SE-103 34 Estocolmo
Suecia
Tel: +46 8 698 37 00
Correo electrónico: info@idea.int
Sitio web: <https://www.idea.int>

IDEA Internacional alienta la divulgación de su obra y responderá con prontitud a las solicitudes de permiso para reproducir o traducir sus publicaciones.

Edición del texto: Mariana Enghel
Ilustración de la portada: Phoenix Design Aid
Diseño y maquetación: Phoenix Design Aid

ISBN: 978-91-7671-501-7 (versión en pdf)
DOI: <https://doi.org/10.31752/idea.2021.105>



EL ESTADO DE LA DEMOCRACIA EN EL MUNDO 2021

Fomentar la resiliencia en tiempos de pandemia

Resumen de los datos y las conclusiones clave del informe mundial y los informes regionales



Índice

Acerca del informe sobre el estado de la democracia en el mundo	iii
La democracia en el mundo: hallazgos clave y principales conclusiones	1
Desafíos	1
Oportunidades	2
La democracia en América Latina y el Caribe: hallazgos clave y principales conclusiones	3
La democracia en Europa: hallazgos clave y principales conclusiones	5
Acerca de IDEA Internacional	7

Acerca del informe sobre el estado de la democracia en el mundo

Desde 2017 IDEA Internacional lleva adelante una iniciativa cuya meta es analizar el estado global de la democracia mediante el examen de su evolución y sus tendencias. En el marco de esa iniciativa se elaboró *El estado de la democracia en el mundo 2021*, un informe que presenta una revisión del estado global de la democracia durante 2020 y 2021. En este caso se consideraron las tendencias democráticas posteriores a 2015 y previas a la pandemia de la COVID-19, para establecer el contexto que permite explicar la situación actual.

El estado de la democracia en el mundo 2021 comprende varios documentos: un informe mundial, cuatro informes regionales y tres informes temáticos, que ofrecen un análisis de los acontecimientos que

han repercutido en la gobernanza democrática a escala mundial desde el inicio de la pandemia. Dicho análisis se basa en la consulta de diversas fuentes de datos, entre las que se destacan el [Monitor Global del Impacto de la COVID-19 sobre la Democracia y los Derechos Humanos](#) y los [Índices del estado de la democracia](#) de IDEA Internacional. El Monitor Global proporciona datos mensuales sobre el impacto en la democracia y en los derechos humanos de las medidas implementadas para hacer frente a la pandemia en 165 países durante 2020 y el primer semestre de 2021. Los índices del estado de la democracia proporcionan datos cuantitativos que permiten establecer la calidad de 28 aspectos de la democracia en esos mismos países en el período 1975-2020. Ambas fuentes de datos se desarrollan con base

Marco conceptual del estado de la democracia



en un marco conceptual que define a la democracia a partir de cinco atributos principales: gobierno representativo, derechos fundamentales, control del gobierno, administración imparcial y participación.

El informe [mundial](#) y los informes regionales se complementan mutuamente y contienen referencias cruzadas. En los informes regionales se analiza el estado de la democracia en [África y Oriente Medio](#), [las Américas](#), [Asia y el Pacífico](#) y [Europa](#). Además, la serie de informes regionales se completa con tres informes temáticos en los que se ofrecen recomendaciones para la gestión de los [procesos electorales](#), se examinan posibles [respuestas legislativas ante emergencias](#) y se analizan diversos [resultados de los regímenes democráticos y no democráticos](#), sobre la base de las lecciones aprendidas durante la pandemia.

En este documento se presenta un resumen de las principales conclusiones del informe mundial y de los informes regionales que analizan, respectivamente, el estado de la democracia en las Américas y en Europa. Así, esta síntesis tiene por objetivo compilar en un único y breve documento las conclusiones más destacadas de tres de los cinco informes antes mencionados. En las secciones que se presentan a continuación el foco se centra específicamente en las oportunidades y los desafíos identificados en cada uno de esos informes. Cabe destacar que la identificación de las oportunidades y los desafíos se enmarca en una estrategia más amplia de IDEA Internacional, orientada a la construcción de democracias saludables. En efecto, para detener y revertir el crecimiento del autoritarismo, IDEA Internacional aboga por una alianza global que promueva el avance de la democracia en el mundo mediante un programa que consta de tres dimensiones: responder, reconstruir y prevenir.



Responder

Las instituciones gubernamentales, en consulta estrecha con la sociedad civil, deben tomar la iniciativa y reconstruir los contratos sociales. Dichos contratos deben ser el resultado de un debate social inclusivo que arroje luz sobre la brecha existente entre lo que las personas necesitan para cumplir sus aspiraciones y lo que los gobiernos están en condiciones de proporcionar

actualmente. Estos nuevos contratos sociales, que servirán de base para impulsar la recuperación inmediata y promover el desarrollo a largo plazo, deberán: (a) abordar de forma prioritaria las múltiples desigualdades que la pandemia de la COVID-19 ha agravado; (b) promover la erradicación de la corrupción, y (c) garantizar que los principios de la sostenibilidad ambiental constituyan un aspecto central de la formulación de políticas.



Reconstruir

Las instituciones gubernamentales, los partidos políticos, los órganos electorales y los medios de comunicación deben reformar las instituciones, los procesos, las relaciones y las prácticas democráticas, a fin de mejorar las capacidades de la democracia para afrontar los desafíos del siglo XXI. Es preciso actualizar las prácticas de las democracias consolidadas; desarrollar las capacidades democráticas de las nuevas democracias; proteger la integridad electoral; salvaguardar las libertades y los derechos fundamentales, y garantizar el correcto funcionamiento de los pesos y contrapesos esenciales para lograr sistemas democráticos prósperos y resilientes. También es indispensable priorizar la (re)construcción de la confianza entre la ciudadanía y sus representantes, pues constituye un aspecto central de las democracias más sólidas.



Prevenir

Las instituciones gubernamentales, junto con la sociedad civil y los medios de comunicación, deben prevenir el desarrollo del totalitarismo y los retrocesos democráticos. Para ello es fundamental impartir una educación que promueva los valores democráticos en todos los niveles de escolaridad; apoyar los pilares de la democracia que fomentan la rendición de cuentas —lo que incluye garantizar la participación de la ciudadanía y el acceso a la información—, y aprender activamente de la experiencia de otros países en lo que respecta a la lucha contra la desinformación, la construcción de culturas democráticas y la consolidación de las garantías de la democracia.

La democracia en el mundo: hallazgos clave y principales conclusiones

DESAFÍOS

En 2020 el número de países que tendieron hacia el autoritarismo superó al número de países que avanzaron hacia la democracia. La pandemia alargó la tendencia previa negativa que se inició en 2015. Desde el comienzo de la tercera ola de democratización en la década de 1970 no se registraba en el mundo un proceso de retroceso democrático tan extenso.

Varios gobiernos elegidos democráticamente, incluidas en algunas democracias consolidadas, están adoptando cada vez más prácticas autoritarias. Además, el retroceso democrático a menudo ha contado con un apoyo popular significativo.

Algunos de los ejemplos más preocupantes de retroceso democrático se dan en algunas de las democracias más pobladas del planeta (por ejemplo, en Brasil o India). Estados Unidos y tres Estados miembros de la Unión Europea (Eslovenia —que ha ostentado la presidencia de la Unión Europea durante la segunda mitad de 2021—, Hungría y Polonia) también están experimentando un episodio de retroceso democrático.

El autoritarismo se arraiga cada vez más en los regímenes no democráticos (esto es, híbridos y autoritarios). En 2020 se registró el número más alto de países afectados por la profundización de la autocracia. Por tanto, cabe afirmar que la pandemia ha tenido un efecto particularmente negativo en los países no democráticos, en los que ha causado la contracción de un espacio cívico ya de por sí reducido.

Cada vez se cuestiona más la integridad electoral —incluso en las democracias consolidadas—, y a menudo esos cuestionamientos son infundados y carecen de pruebas que los apoyen. Las acusaciones sin fundamento del ex-Presidente de Estados Unidos, Donald Trump, durante las elecciones presidenciales estadounidenses de 2020 han servido de inspiración a otros líderes del mundo que realizaron denuncias similares, como ocurrió en Brasil, México, Myanmar y Perú, entre otros países.

La distribución desigual de las vacunas contra la COVID-19 en el mundo, así como las posturas antivacunas, menoscaban la aceptación de los programas de vacunación, amenazan con prolongar la crisis sanitaria y profundizan la normalización de las restricciones que afectan a los derechos fundamentales.

OPORTUNIDADES

Muchas democracias del mundo mostraron signos de resiliencia ante las dificultades que trajo consigo la pandemia; implementaron o profundizaron innovaciones democráticas, y adaptaron tanto sus prácticas como sus instituciones democráticas a la nueva situación en un tiempo récord.

A pesar de las restricciones que la pandemia impuso a las campañas electorales y al espacio mediático, las cuales favorecieron a los gobiernos autoritarios de algunos países, el componente electoral de la democracia mostró una resiliencia notable. Países de todo el mundo lograron celebrar elecciones en condiciones extremadamente complicadas, y rápidamente pusieron en marcha disposiciones electorales especiales que permitieron que la ciudadanía continuase ejerciendo sus derechos democráticos.

Durante 2020 y 2021 los movimientos democráticos han hecho frente a la represión en muchos lugares, como Belarús, Cuba, Eswatini, Hong Kong y Myanmar. En el mundo han surgido diversos movimientos sociales para luchar contra el cambio climático y contra las desigualdades raciales, y esos movimientos han sostenido sus luchas a pesar de las restricciones impuestas por la pandemia. También cabe señalar que en muchos países del mundo (más del 80 por ciento) se produjeron protestas durante la pandemia, a pesar de las restricciones que afectaron a la libertad de asamblea en la mayoría de ellos.

Algunos países han profundizado sus procesos de democratización. En Zambia, por ejemplo, el líder de la oposición ganó las elecciones celebradas en agosto de 2021 a pesar de las tácticas intimidatorias utilizadas por el partido en el poder.

También hay signos de que el sector privado está empezando a ocuparse de asuntos relativos a los derechos democráticos, como, por ejemplo, la situación que enfrentan las personas uigures en China. Además, la inminente legislación de la Unión Europea para garantizar la diligencia debida de las empresas del sector privado en materia de derechos humanos podría contribuir al logro de un mayor compromiso del sector empresarial.

Según los resultados de algunas investigaciones recientes, los regímenes autoritarios no han obtenido mejores resultados que los regímenes democráticos en su lucha contra la pandemia, y se arriba a tal conclusión incluso sin tener en cuenta la falta de transparencia que generalmente caracteriza a los datos de la mayoría de los regímenes no democráticos.

La democracia en América Latina y el Caribe: hallazgos clave y principales conclusiones

- Pese a la pandemia, el número de democracias no ha variado en América Latina y el Caribe en los últimos dos años. La mayoría de las democracias de la región han desplegado una gran resiliencia frente a los efectos disruptivos de la pandemia. Prácticamente todos los procesos electorales programados se celebraron en las fechas previstas —y se garantizó la integridad de dichos procesos—, o los comicios fueron aplazados legalmente. Sumado a ello, en la mayoría de las democracias los parlamentos, los poderes judiciales y los medios de comunicación lograron adaptarse y seguir ejerciendo sus funciones de control, aun en medio de amplias restricciones.
- La pandemia ha afectado negativamente algunos aspectos de la democracia. La libertad de movimiento, la libertad de expresión y la seguridad e integridad personales resultaron particularmente afectadas. Por su parte, la reducción de los controles de la administración pública que se produjo para que fuese posible hacer frente a la pandemia de manera expedita fue aprovechada en algunos casos para cometer actos de corrupción que afectaron la compra de material sanitario y la adquisición y la aplicación de vacunas.
- A pesar de la resiliencia mostrada por la democracia durante la pandemia, su calidad continúa deteriorándose en la región. Las democracias de Barbados, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Uruguay se han erosionado. Brasil, además, registra el mayor número de atributos en declive del mundo y desde 2016 está transitando un proceso de retroceso democrático. En El Salvador varios aspectos de la democracia han registrado declives en los últimos cinco años, y durante los primeros meses de 2021 la Sala de lo Constitucional y algunos medios de comunicación de ese país sufrieron graves ataques cometidos por el Poder Ejecutivo y la Asamblea Legislativa, que es controlada por el oficialismo.
- La mayoría de las democracias de la región están estancadas en un nivel de desempeño medio. Trece democracias (Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Perú, República Dominicana, y Trinidad y Tobago) presentan un desempeño medio, y otras cuatro (El Salvador, Guatemala, Jamaica y Paraguay) tienen un bajo desempeño. Uruguay es la única democracia de la región que exhibe un desempeño alto.
- Las autocracias y los regímenes híbridos de América Latina y el Caribe se han afianzado. Desde el año 2007 la región ha sufrido cuatro rupturas democráticas. Dos de esas rupturas han dado lugar a regímenes híbridos (Haití y Honduras) y las otras dos han conducido al establecimiento de autocracias (Nicaragua y Venezuela). Cuba es el único país de la región que hasta la fecha no ha realizado una transición hacia la democracia y sigue siendo un régimen autoritario.
- Ecuador y República Dominicana destacan por los significativos avances de la calidad de sus democracias. Ambos países registraron mejoras de diversos indicadores, especialmente en materia de libertades civiles e independencia judicial. Tanto Ecuador como República Dominicana demuestran que la democracia en la región no solo es resiliente, sino que además tiene el potencial necesario para continuar perfeccionándose.
- Los ataques a los organismos electorales se han tornado más frecuentes en los regímenes democráticos de la región. Ese tipo de ataques, realizados tanto por partidos políticos de la oposición como por partidos políticos oficialistas y jefes de gobierno, se han registrado en Brasil, El Salvador, México y Perú. Se trata de prácticas que amenazan la integridad de los procesos electorales, debilitan el Estado de derecho y alimentan la crisis de legitimidad de las instituciones democráticas y de control.
- La ciudadanía sigue desempeñando un papel activo en la defensa de la democracia. Destacan, en particular, las movilizaciones de las personas jóvenes y las mujeres en las protestas que tuvieron lugar en Colombia, Paraguay y Perú en 2021. Pese a que las restricciones adoptadas para contener la pandemia afectaron las libertades de movimiento

y de asamblea, la ciudadanía y diferentes grupos de la sociedad civil continúan defendiendo sus derechos e impulsando reformas y cambios sociales y políticos. Destaca también el caso de Chile, un país que a través de un proceso constituyente ha logrado encauzar institucionalmente el profundo descontento social de los últimos dos años.

- Es necesario reforzar los mecanismos regionales de protección de la democracia para que complementen y apoyen a aquellos existentes a nivel nacional. Especial importancia reviste la Carta Democrática Interamericana, pues, a 20 años de su adopción, sus promesas y mecanismos de protección de la democracia resultan insuficientes frente a los numerosos ataques al Estado de derecho que se han producido en varios países de

la región, y que en algunos casos se ha procurado legitimar mediante la manipulación de las instituciones democráticas.

- Es vital fortalecer la resiliencia democrática en América Latina y el Caribe. Para ello es preciso implementar acciones a corto y a medio plazo, pero también repensar cómo la democracia puede brindar respuestas a los viejos y nuevos desafíos que enfrenta la región, con el fin de evitar que sus reservas democráticas se agoten. Es necesario proteger y fortalecer las instituciones democráticas, mejorar la calidad de la gobernabilidad para encauzar e implementar reformas, contar con mecanismos regionales de defensa de la democracia eficaces y actualizados, y rediseñar los mecanismos de deliberación y de participación ciudadana.

La democracia en Europa: hallazgos clave y principales conclusiones

La pandemia mundial de la COVID-19 ha supuesto una carga para la democracia. Además, en algunos países donde los principios democráticos ya estaban en riesgo, la pandemia ha proporcionado a los gobiernos una excusa para seguir debilitándolos.

- A finales de 2020, en muchos de los antiguos países comunistas de Europa dos aspectos fundamentales para la vitalidad de la democracia —las libertades civiles y el control del gobierno— presentaban un estado comparable al exhibido en el momento en que esos países se unieron a la Unión Europea. La década de 2010 brindó a esos países una oportunidad desaprovechada para la consolidación de la democracia. El actual retroceso democrático se ha intensificado en Hungría y Polonia, países a los que se ha unido Eslovenia, que en 2020 se convirtió en la tercera democracia en retroceso de la región. Esos retrocesos han dado lugar a una profunda y peligrosa escisión interna en el seno del fundamental consenso de la Unión Europea sobre los valores democráticos liberales, y han puesto de relieve la falta de herramientas eficaces para abordar con rapidez el retroceso democrático que experimentan algunos países de la Unión Europea.
- Los gobiernos no democráticos de Europa —Rusia y Turquía (regímenes híbridos) y Azerbaiyán y Belarús (regímenes autoritarios)— han intensificado la represión contra la oposición política, los medios de comunicación independientes y la ciudadanía crítica. También han apoyado a fuerzas antiliberales y antidemocráticas más allá de sus fronteras, lo que supone un desafío serio para las democracias vecinas.
- En el Cáucaso, Europa del Este y los Balcanes Occidentales la pandemia ha minado los cimientos de la democracia, entre los que figuran instituciones como las elecciones limpias y los partidos políticos libres, derechos como la libertad de expresión y la libertad de asociación y asamblea, y atributos como el control del gobierno. En Albania, Georgia y Serbia el comportamiento voraz de las élites gobernantes condujo a la oposición a organizar boicots parlamentarios. Por primera vez en 20 años Serbia no está categorizada como democracia sino que ha pasado a constituir un régimen híbrido, lo que obstaculizará sus negociaciones de adhesión a la Unión Europea.
- Los gobiernos de todo el continente están teniendo dificultades relacionadas con la proporcionalidad de las restricciones de los derechos fundamentales que se han implementado para responder a la pandemia. Dos tercios de los países europeos impusieron restricciones a la libertad de asociación y de asamblea y a la libertad de movimiento. Dichas restricciones han tenido amplias repercusiones en otros derechos fundamentales y principios democráticos, como el derecho a la educación de los niños y las niñas en edad escolar o el derecho al trabajo de la población adulta (muchas personas han perdido el empleo). Queda de manifiesto, por tanto, que la proporcionalidad de las medidas de emergencia constituye una verdadera prueba de fuego para la resiliencia democrática en Europa.
- La libertad de expresión y la integridad de los medios de comunicación han sufrido importantes presiones, y no solo en los regímenes autoritarios. Las prácticas preocupantes abarcan desde comportamientos poco colaborativos del funcionariado estatal con el periodismo hasta acciones que consisten en acosar o amenazar a medios y periodistas. Varios países han aprovechado la amenaza que la desinformación sobre la pandemia genera para reprimir aún más la libertad de expresión (desplegada tanto *online* como *offline*). Azerbaiyán, Belarús, Bulgaria, Hungría, Rusia, Serbia y Turquía tipificaron a la desinformación respecto de la COVID-19 como un delito al que le corresponde la pena de cárcel o aumentaron las sanciones penales, lo que incrementa el riesgo de que se abuse de tales castigos.
- La pandemia supuso una prueba importante para las elecciones libres y los órganos electorales, dado que se planteó la necesidad de encontrar un equilibrio entre las preocupaciones sanitarias y de seguridad y los requisitos del calendario electoral. Algunos políticos han aprovechado la oportunidad para interferir en la administración electoral, lo

que ha puesto en peligro la independencia de las instituciones electorales. El aumento de las campañas *online* intensificó la desinformación, la injerencia extranjera y el uso indebido de datos. Las medidas para garantizar elecciones limpias se redujeron en Chequia, Hungría, Polonia, Serbia y Turquía.

- La pandemia ha intensificado desigualdades sociales y económicas que ya estaban arraigadas, lo que ha agudizado la inseguridad que sufren sobre todo las mujeres, las comunidades marginadas y las personas migrantes. Las desigualdades que afectan a las mujeres se vieron particularmente reforzadas y exacerbadas, dado que durante la pandemia se incrementaron las tareas de cuidado y el trabajo doméstico sin remuneración, labores que, debido a las desigualdades de género, recaen principalmente sobre las mujeres. Además, muchas mujeres perdieron su trabajo debido a la precariedad del empleo. La violencia de género y la violencia doméstica aumentaron durante los confinamientos, lo que también afectó gravemente la situación de las mujeres.
- La pandemia ha puesto de manifiesto la importancia de los Parlamentos como sustento de la gobernanza democrática. A medida que numerosos gobiernos se apresuraban a establecer poderes especiales, en algunos países el Poder Legislativo logró estar a la altura de la situación y ejerció un control proactivo. En los países donde los partidos en el poder habían afianzado su control sobre el Poder Legislativo, algunos Parlamentos se vieron silenciados y no pudieron hacer uso de las herramientas necesarias para garantizar un control sistemático y riguroso del Poder Ejecutivo. Surge así la oportunidad de reforzar la cultura y la práctica del control parlamentario para

construir sistemas democráticos más resilientes que funcionen de manera eficaz tanto en situaciones ordinarias como en situaciones de emergencia.

- La pandemia también ha puesto a prueba al Poder Judicial y a los organismos independientes de control. Ha quedado completamente claro cuáles son los sistemas que podrían cumplir sus funciones de manera eficaz durante una crisis. La resiliencia frente a la extralimitación del Poder Ejecutivo se logró allí donde existía un mandato constitucional claro respecto del control del Poder Ejecutivo, la independencia de las presiones políticas y la primacía del Estado de derecho sobre las lealtades partidarias.
- La pandemia ha puesto de manifiesto la falta de rendición de cuentas, la prevalencia de la corrupción y las ineficiencias de la administración pública, enquistadas por largo tiempo. Ello podría impulsar la creación de sistemas de gobernanza más ágiles y eficaces que protejan a la ciudadanía en situaciones de crisis, así como promover la adopción de medidas encaminadas a mejorar la integridad de los sistemas democráticos y a forjar mejores y más equitativos contratos sociales.
- Tanto en las democracias consolidadas como en las emergentes, la limitación de los derechos fundamentales durante la pandemia a menudo causó un aumento del activismo y de la participación de la ciudadanía, lo que evidencia la importancia de la cultura cívica en Europa. A partir de esta base se podrían promover acciones dirigidas a incrementar la vigilancia ciudadana respecto de las acciones de los gobiernos, y a crear conciencia sobre el hecho de que no hay que dar por sentados los logros de la democracia.

Acerca de IDEA Internacional

El Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional) es una organización intergubernamental cuya misión es promover la democracia a nivel mundial, como aspiración humana universal y facilitadora de desarrollo sostenible. Esto lo logramos apoyando el desarrollo, el fortalecimiento y la salvaguardia de las instituciones y los procesos políticos democráticos en todos los niveles. Nuestra visión es la de un mundo en el cual las instituciones, los procesos y los actores democráticos sean inclusivos, rindan cuentas y lleven desarrollo sostenible a todas las personas.

¿QUÉ HACE IDEA INTERNACIONAL?

En nuestra labor nos concentramos en tres áreas de impacto principales: los procesos electorales, los procesos constitucionales y la participación y la representación políticas. El enfoque de género y la inclusión, la sensibilidad ante conflictos y el desarrollo sostenible se incorporan en todas nuestras áreas de manera transversal.

IDEA Internacional ofrece análisis de las tendencias democráticas globales y regionales; produce conocimiento comparado sobre buenas prácticas democráticas internacionales; ofrece asistencia técnica y apoya el desarrollo de capacidades sobre reformas democráticas entre los actores que participan en los procesos democráticos, y convoca diálogos sobre temas relevantes para el debate público sobre la democracia y la construcción de la democracia.

¿DÓNDE ACTÚA IDEA INTERNACIONAL?

Nuestra sede se encuentra en Estocolmo. Contamos con oficinas regionales y nacionales en África, Asia y el Pacífico, Europa, y América Latina y el Caribe. IDEA Internacional es Observador Permanente de las Naciones Unidas y está acreditada como institución de la Unión Europea.

<<http://www.idea.int>>



IDEA Internacional
Strömsborg
SE-103 34 Estocolmo
Suecia
+46 8 698 37 00
info@idea.int
www.idea.int